**"Cooperar con delincuentes: una alternativa desde la evolución biológica"**

Alejandro Vargas Gutiérrez., M.D., MSc. Médico y Magíster en Epidemiología, U de A.

El planeta tierra tiene unos cuatro mil quinientos millones de años aproximadamente y las primeras bacterias unos tres mil quinientos millones. Los primates unos cien millones de años. Muchos científicos están de acuerdo que la regulación de la atmósfera de nuestro planeta fue posible gracias a la participación de las bacterias, las cuales propiciaron procesos fundamentales para la vida como la fermentación (obtención de energía por medio de azúcares), la fotosíntesis (producción de oxígeno por medio de CO2) y la simbiosis (bacterias que ingresaron a células mayores y cooperaron para producir nuevos organismos). (Capra, F. «La trama de la vida». Ed. Anagrama. 1998).

La vida en nuestro planeta ha sido descrita como luchas y guerras entre especies y ciclos evolutivos. Sin embargo, los microbiólogos y biólogos moleculares están convencidos que la vida de las células vegetales y animales surgió por cooperación. Los autores Lynn Margulis y Dorion Sagan en su famoso libro Microcosmos explicaron esto con una potente frase: "La vida no conquistó el globo con combates, sino con alianzas". Muchas de las reacciones bioquímicas que favorecen la respiración de nuestras células y sus movimientos de defensa están fundamentadas en bacterias que miles de millones de años atrás invadieron células mayores y lograron constituir por medio de cooperación (simbiosis), una estructura celular que se adaptó mucho mejor a los cambios de temperatura del planeta, a las severas crisis por ausencia o exceso de gases (Hidrógeno y Oxígeno) y a la ausencia de energía. La cooperación llevó a los primates a vivir en manadas y luego, el lenguaje propició que los seres humanos formaran comunidades sólidas e inteligentes que construyeron los primeros asentamientos y con ello, estilos de vida sostenibles. Nosotros somos en esencia, producto de una mezcla fabulosa de ADN bacteriano, vegetal y animal que por medio de la cooperación, escaló hasta la rama más alta del árbol de la evolución. De hecho, fue la cooperación de los Aliados la que permitió derrotar la Alemania Nazi. Y sin duda, los mejores avances de la ciencia, se lograron después de la Segunda Guerra con la participación de científicos alemanes, rusos, americanos e ingleses.

En miles de universidades a lo largo del mundo, se elaboran tesis doctorales y artículos científicos con base en la colaboración internacional (Networking) y las multinacionales más ambiciosas se reúnen cada año a evaluar la forma de cooperar entre ellas para aumentar las utilidades.

La guerra contra las bandas criminales de Medellín se está perdiendo por que no actuamos con base en la evolución biológica que está inmersa en nosotros desde hace miles de millones de años. El joven sicario de un barrio popular, el niño que transporta armas en su mochila escolar, la niña que vende basuco en las esquinas a sus compañeras de clase, el jefe de la banda que extorsiona desde la cárcel y todos los otros tipos de delincuentes en la ciudad ya están unidos en una compleja red de trabajo que muy poco se resiente con la captura o el homicidio de algunos de sus líderes. Ellos han entendido a lo largo de los años, que juntos pueden hacer mejores "negocios" y salir fortalecidos luego de las Políticas Públicas de un joven alcalde. De la misma forma que las bacterias y los virus resisten inteligentemente nuestros medicamentos y vacunas, las bandas criminales mutan, se organizan, se reproducen y migran a otras zonas mientras pasa la tormenta. Nunca vamos a vencer a los microorganismos, ellos nos llevan miles de años de evolución genética y ante nuevos tratamientos sus procesos de defensa serán cada vez más sólidos y estructurados.

Si actuáramos con base en las teorías evolutivas, lo más inteligente para nuestra ciudad no sería luchar contra las bandas criminales, que entre otras cosas, están conformadas por seres humanos muy similares a nosotros mismos, sólo que ellos actúan en forma diferente. De hecho, muchos de nosotros que no estamos en esos grupos armados tenemos de vez en cuando pensamientos violentos y actitudes muy agresivas, solo que nuestras células del lóbulo frontal en el cerebro y algunos estímulos bioquímicos nos ayudan a regular estos pensamientos y por ello, sólo dejamos las ideas en la imaginación y no actuamos robando, asesinando o secuestrando.

Lo más inteligente es trabajar con ellos, como millones de años atrás lo hicieron las células con las bacterias intrusas. Se formó una cooperación para lograr objetivos como producir energía, reproducirse o generar movimiento para evadir otros enemigos.

Si nuestra casa tuviera las puertas abiertas para "los malos", si La Alcaldía ofreciera un programa de total cooperación con jóvenes delincuentes en condiciones de adicción a sustancias psicoactivas, a niñas y a niños que están en ese mundo de violencia y narcotráfico, la cooperación transformaría la ciudad. La lucha frontal contra estas personas (que son más bien nuestros vecinos) nunca traerá paz ni esperanza. Millones de años de evolución nos han dado la respuesta: antiguos enemigos unidos logran mejores resultados para la sobrevivencia y la armonía.

Contamos en Medellín con excelentes especialistas en resiliencia infantil, en Psicología, en Trabajo Social, en Terapia de Familia, en Pedagogía, en Puericultura (la crianza del niño sano y feliz), contamos con expertos en el tratamiento de personas adictas, somos referentes nacionales en emprendimiento, en innovación social, en cultura, en arte, en música, en deporte, en yoga, meditación, en neuropsicología y, psicoanálisis, entre otras áreas. Todos ellos deberían ser los "comandantes de brigada" enviados por La Alcaldía a los barrios más vulnerables por la violencia y el narcotráfico. No estamos condenados a vivir en guerra entre nosotros. Colombia y Medellín sí pueden salir del círculo de la barbarie y el terror.

Los Policías y las cámaras de seguridad en nuestras esquinas son como unas pocas tabletas de antibióticos para una epidemia. Poco servirán en el largo plazo. Pero jóvenes de bandas criminales disfrutando de un día de sol en un campamento de resiliencia, niñas y niños abusados sexualmente en una experiencia de música, pintura y viajes al exterior a aprender un segundo idioma serán brillantes maestros de sus comunidades en el futuro, adultos asesinos y secuestradores que disfruten de una terapia de Yoga y Meditación con alternativas de convivencia con sus víctimas transformarán su odio en felicidad y en paz. La innovación social es la mejor herramienta para transformar las realidades de la pobreza y la inequidad.

En mi recorrido como médico y epidemiólogo he visto algunos fracasos de mi profesión tratando de evitar la muerte o la enfermedad. Es imposible que el ciclo vital humano no contenga estas dos rutas en algún momento del trayecto.

Atacando los virus y bacterias con potentes medicinas hemos fracasado con frecuencia. Pero construyendo acueductos, alcantarillados y mejorando las condiciones de vida de la población dejamos muchos eventos infecciosos en un nivel muy tolerable. Hoy día es raro ver la muerte de un niño por enfermedad diarreica aguda o por parasitosis intestinal.

La cooperación entre todos es la mejor alternativa. Un amigo que vive en el exterior me contaba que durante un concierto de música electrónica en Estocolmo (Suecia), se reunieron cerca de cinco mil jóvenes. Para su cuidado La Alcaldía municipal destinó cuatro policías...sin armas. No hubo ninguna acción de violencia antes o después del concierto. Por cierto, los policías disfrutaron también del evento.